

De Katowice a Santiago:

Posicionar el Acuerdo de París en el corazón de la relación UE-América Latina

Introducción

En diciembre del 2018, las negociaciones de la ONU sobre el cambio climático en Katowice, Polonia, concluyeron con éxito con la mayor parte del trabajo finalizado para la creación del reglamento del Acuerdo de París y con demandas crecientes para aumentar la acción climática en los próximos dos años. Durante las negociaciones, varios países de América Latina y el Caribe se unieron a la UE y a otros países para aumentar la ambición sobre el cambio climático para el 2020, guiados por los resultados del informe del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático para evitar la superación de 1,5 grados centígrados de calentamiento. Con base en su amplia cooperación en el cambio climático, la UE y América Latina pueden encabezar la construcción de una masa crítica de países dispuestos a presentar planes climáticos nacionales, alineados con el objetivo de París de 1.5 grados centígrados en el 2020.

La cooperación entre la UE y América Latina es ahora más importante que nunca.

La cooperación UE-América Latina en materia de cambio climático es ahora más importante que nunca para lograr este objetivo. El Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático afirma que, sin una transformación global, el mundo podría alcanzar 1,5 grados centígrados de calentamiento en poco más de una década. Ambas regiones son muy vulnerables a los impactos del cambio climático. En el caso de América Latina, especialmente, el aumento del nivel del mar y eventos climáticos más extremos y frecuentes ya están afectando a la región. Permitir que el calentamiento global supere los 1,5 grados centígrados podría ser catastrófico para la región, incluida la pérdida de los arrecifes

de coral, la desaparición de los glaciares andinos y la destrucción de las selvas tropicales del Amazonas.

El último informe de la ONU sobre las Brechas en las Emisiones establece que los planes climáticos nacionales de la actual ronda de países nos sitúan en una trayectoria de aproximadamente 3 grados de calentamiento para finales de siglo. La salida programada de los Estados Unidos, del Acuerdo de París, agrega presión adicional para aumentar los esfuerzos de reducción de emisiones por parte de otras naciones y la provisión de financiamiento por parte de Europa y otros países desarrollados; en particular, a los países en desarrollo.

Europa y América Latina pueden aprovechar su experiencia pasada para llevar su cooperación en materia de cambio climático al próximo nivel. Ambas regiones están desempeñando papeles instrumentales en el avance de la implementación del Acuerdo de París. Estos esfuerzos demuestran el valor de la asociación birregional, que representa uno de los ejemplos más sólidos de cooperación mundial en materia de cambio climático. El avance del Acuerdo de París señala que estas asociaciones pueden asegurar resultados transformadores cuando los recursos y el capital político se invierten en diplomacia, formación de coaliciones y cooperación.

Juntos, los países de la UE y América Latina, representan aproximadamente el 18% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, lo que garantiza que pueden hacer una contribución importante para lograr el objetivo de limitar el calentamiento a 1,5 grados centígrados. En las negociaciones de la ONU sobre el clima, la UE y América Latina y el Caribe conforman 61 países, lo cual es aproximadamente un tercio de las 195 Partes en la CMNUCC, y casi la mitad de los miembros del G20. Un impulso colectivo de ambas regiones podría desempeñar un papel importante para alentar a otros países a seguirlo.

Desde la Cumbre de la UE-América Latina y el Caribe en Lima, Perú, en el 2008, el cambio climático, el medio ambiente y el desarrollo sostenible se han convertido en temas principales en la agenda birregional, especialmente en términos de cooperación para el desarrollo, financiamiento climático y diplomacia.

Por ejemplo, el programa EUROCLIMA+ de la Comisión Europea está trabajando con 18 países latinoamericanos para apoyar el diseño y la implementación de políticas de cambio climático en áreas como la producción de alimentos resilientes, la gestión del agua en zonas urbanas, la movilidad urbana, eficiencia energética, la reducción del riesgo de desastres, el sector de bosques, biodiversidad y ecosistemas y la gobernanza climática. La UE también está realizando importantes inversiones relacionadas con el clima en América Latina a través del Banco Europeo de Inversiones y la Facilidad de Inversión de América Latina (LAIF). Europa representa la principal fuente de inversión de calidad en América Latina, como lo demuestran los considerables niveles de inversión en energía renovable de las empresas europeas.ⁱⁱ Sin embargo, la escala del comercio y la inversión de la UE y América Latina en los sectores con alto contenido de carbono, incluidos los combustibles fósiles y la agricultura, representa una prueba importante para integrar los objetivos de París en sus asociaciones estratégicas. Si bien la UE y los países latinoamericanos, a veces adoptan diferentes posiciones en las negociaciones de la CMNUCC, en general tienen más en común, incluido su interés en aumentar la ambición en el 2020.

[El camino hacia el 2020 a través de Nueva York, Costa Rica y Chile: Muestra de la acción climática y el incremento de la ambición](#)

En los próximos dos años, la UE y América Latina pueden demostrar cómo su cooperación puede ser un motor para el desarrollo sostenible e inyectar una ambición muy necesaria en las negociaciones internacionales. El momento es ideal dado que, en septiembre, el Secretario General de las Naciones Unidas organizará una Cumbre

sobre el clima en Nueva York, seguida por el copatrocinio de Chile y Costa Rica en la COP25 y luego un país de Europa occidental organizará la COP26 en el 2020.

En la capital ecuatoriana, Quito, el Banco Europeo de Inversiones está cofinanciando la construcción del sistema de metro de la ciudad, que estará operativo en julio del 2019.ⁱⁱⁱ El metro creará cientos de millones de dólares en inversión anual, reducirá la contaminación ambiental, la congestión y los accidentes de tráfico; así como sus emisiones de gases de efecto invernadero. Las firmas europeas de energía renovable son líderes en Brasil, México y Chile. Entre el 2005 y el 2017, las empresas europeas fueron responsables del 65% de todas las inversiones en proyectos de energía renovable en la región.^{iv}

En Uruguay, EUROCLIMA+, trabajando con la GIZ de Alemania, está apoyando al gobierno para crear un programa nacional para la movilidad eléctrica urbana fortaleciendo sus capacidades mediante el desarrollo de instrumentos técnicos, regulatorios y financieros, tales como la incorporación de la movilidad eléctrica en la planificación territorial.^v EUROCLIMA+ también está trabajando con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) a lo largo de la frontera entre Ecuador y Perú para reducir la vulnerabilidad de la población ante las sequías e inundaciones, mediante el fortalecimiento de las instituciones públicas que trabajan en la gestión del riesgo.^{vi}

Este año, los gobiernos, las empresas, los inversores y la sociedad civil pueden aprovechar estas experiencias positivas para llevar la cooperación entre la UE y América Latina, en materia de cambio climático, al próximo nivel. En noviembre del 2018, la Comisión Europea publicó una estrategia a largo plazo para lograr una UE climáticamente neutral en el 2050. También hay un impulso de varios Estados miembros de la UE para aumentar el nivel de ambición de la NDC del bloque.

Muchos países de América Latina ya están trabajando para revisar sus NDCs y están decididos a presentar compromisos más ambiciosos en el 2020. Argentina anunció recientemente la finalización de tres planes sectoriales sobre energía, transporte y bosques (con planes industriales y agrícolas que seguirán en breve) para apoyar la implementación de su NDC. Tras una solicitud del ex presidente Michel Temer, el Foro Brasileño sobre el Cambio Climático presentó un informe en diciembre pasado para trazar un camino para hacer de Brasil carbono cero en el 2060, lo que servirá como un importante aporte para su estrategia a largo plazo. Chile también está preparando un proyecto de ley de cambio climático para presentarlo en junio del 2019. Y Costa Rica lanzará un plan de descarbonización en febrero del 2019, con el objetivo de convertirse en una economía de cero emisiones para el 2050 con 8 áreas estratégicas transversales, incluida la reforma fiscal verde con el fin de atraer la inversión extranjera limpia y una transición justa.

Para aprovechar este progreso hay una serie de oportunidades específicas. En febrero del 2019, Colombia realizará su primera subasta a gran escala de energía renovable con el objetivo de asegurar 1 GW de capacidad instalada. Las empresas europeas de energía renovable, actores clave en otros países latinoamericanos, podrían desempeñar un papel importante en la subasta. En México, el nuevo gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador busca mejorar la seguridad energética nacional y promover las energías renovables y la movilidad eléctrica. Las empresas europeas que se centran en estas áreas podrían desempeñar un papel importante en el apoyo a esta ambiciosa agenda. Mientras tanto, los fabricantes de automóviles europeos, que tienen una base sólida en México y un creciente interés en la movilidad eléctrica, deberían expandir su presencia en el segmento de vehículos eléctricos mexicanos.

La administración costarricense del presidente Carlos Alvarado tiene planes de construir un tren eléctrico interurbano, que hará una contribución significativa a la reducción de emisiones nacionales, la creación de nuevos empleos y la movilidad con bajas emisiones. Se

espera que el proyecto comience en el 2021. El Banco Europeo de Inversiones está bien situado para ayudar a financiar este proyecto transformador.

El gobierno chileno está trabajando para producir un proyecto de ley de cambio climático este año. Hay oportunidades para países europeos como el Reino Unido, que ha tenido un proyecto de ley de cambio climático desde el 2008; y España, que está elaborando su propio proyecto de ley, para dialogar con el gobierno de Chile y discutir estos procesos y oportunidades de aprendizaje mutuo.

La Comisión Europea y las agencias europeas de desarrollo pueden apoyar los esfuerzos de los ecuatorianos para reducir la deforestación y al mismo tiempo apoyar el desarrollo sostenible. El programa PROAmazonía de Ecuador, lanzado en el 2017, busca promover medidas para enfrentar el cambio climático mediante la reducción de las emisiones y la protección de la biodiversidad, el aumento de la resiliencia y el beneficio de más de 2 millones de personas.

Varios países latinoamericanos están desarrollando extensas agendas de adaptación. El año pasado, Costa Rica lanzó la Política Nacional de Adaptación al Cambio Climático y el Ministerio de Medio Ambiente de Colombia, junto con la Unidad Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres, inició la preparación de la estrategia para la formulación del Plan Nacional de Prevención y Adaptación al fenómeno del Niño. A pesar de este progreso, la extrema vulnerabilidad de América Latina a los impactos del clima dificulta la construcción de resiliencia. Europa puede seguir trabajando en los países al mejorar el acceso a la financiación; apoyando la mejora del monitoreo, la presentación de informes y la verificación de los esfuerzos de adaptación y aprovechando el sector privado, para ayudar a cerrar la brecha financiera de la adaptación.

Recomendaciones

Para aprovechar estas oportunidades y construir a partir de las experiencias anteriores, la UE y los países latinoamericanos pueden explorar formas de llevar su cooperación al siguiente nivel. Una prioridad particular será capturar el progreso de la acción climática en la economía real. Esto puede generar confianza en que la implementación del Acuerdo de París no solo trata de reducir las emisiones, sino también de crear empleos, atraer inversiones, mejorar la competitividad y la disciplina fiscal. Es necesario enfrentar los intereses creados y la inercia política contra la acción climática para evitar la implementación mediocre de los objetivos existentes y crear el apetito de hacer más.

1. La Comisión Europea y los Estados miembros de la UE pueden trabajar con los gobiernos nacionales y locales de América Latina, el sector privado y los inversores para desarrollar proyectos transformadores, como conectar las redes eléctricas nacionales. El Banco Interamericano de Desarrollo dice que un impulso combinado para expandir drásticamente la energía renovable y conectar las redes eléctricas nacionales, podría ahorrar a América Latina US \$ 30 mil millones para el 2030 y ayudar a reducir las emisiones. Estos ahorros se producirían dado que expandir las líneas de transmisión es más barato que construir nuevas plantas de energía, y la energía renovable no tiene costos de combustible.

2. Las instituciones financieras europeas pueden apoyar a sus homólogas regionales y nacionales para promover infraestructuras y paisajes sostenibles como un nuevo paradigma para las inversiones en infraestructura. Esta podría ser una vía para alentar a China, que tiende a centrarse en los sectores con alto contenido de carbono en América Latina, a alinear mejor sus actividades con el Acuerdo de París.

3. Las agencias europeas podrían considerar el apoyo a grupos de la sociedad civil latinoamericana, como el Observatorio del Clima de

Brasil, Costa Rica Limpia y el Grupo de Financiamiento del Clima de América Latina y el Caribe, que desempeñan un papel importante en alentar a los gobiernos a apoyar la acción climática. El momento es oportuno, ya que varios países latinoamericanos han firmado el Acuerdo de Escazú que enfatiza la protección de los defensores ambientales, el derecho de acceso a la información ambiental y la participación pública en el proceso de toma de decisiones.

4. También se requiere el diseño de canales para facilitar el intercambio de experiencias europeas y latinoamericanas sobre la acción climática, incluida la entrega de 200 autobuses eléctricos a Chile y el conocimiento danés sobre la gestión de las inundaciones. Trabajar juntos para compartir experiencias sobre finanzas sostenibles, riesgo climático y transiciones justas podría ser oportuno, dada la escala del comercio e inversión de la UE y América Latina en sectores intensivos en carbono, como los combustibles fósiles y la producción de automóviles.

Pensamientos finales

Los logros de la cooperación de la UE-América Latina y la diplomacia sobre el cambio climático son notables. Sin embargo, dada la urgencia de limitar el calentamiento global a 1.5 grados centígrados, esta debe mejorar.

Los intereses estratégicos de la UE y los países de América Latina están estrechamente relacionados con la gestión del riesgo climático, la transición energética mundial y la implementación exitosa del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. De hecho, gestionar el riesgo climático y trabajar hacia una transición energética mundial ordenada son fundamentales para la seguridad y la prosperidad de ambas regiones. La UE y los países latinoamericanos también deben defender el Acuerdo de París como uno de los mayores logros del multilateralismo en lo que va del siglo.

La UE se encuentra en una posición ideal para demostrar su valor como el socio de elección para América Latina y defender el motivo por el cual el cumplimiento del Acuerdo de París complementa muchas de las prioridades de política nacional y exterior de los países latinoamericanos. El camino hacia el 2020 presenta una gran oportunidad para que la UE y América Latina posicionen la agenda baja en carbono y resiliente al clima en el corazón de su relación. Europa y América Latina podrían abrazar esta agenda seriamente, lo que representaría un beneficio para ambas regiones y para el mundo.

ⁱ Este resumen informativo fue preparado por Guy Edwards, codirector del Laboratorio de Clima y Desarrollo de la Universidad de Brown. Se basa en una consultoría realizada para el programa EUROCLIMA+ para producir un estudio sobre las relaciones entre la UE y América Latina y el cambio climático. La información y las opiniones expuestas en este documento son las del autor y no necesariamente reflejan la opinión oficial de la Unión Europea. Ni las instituciones ni los organismos de la Unión Europea, ni ninguna persona que actúe en su nombre, serán responsables del uso que pueda hacerse de la información contenida en ellos.

ⁱⁱ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2018 (LC / PUB.2018 / 13-P), Santiago, 2018.

ⁱⁱⁱ Blog del Banco Mundial
<http://www.worldbank.org/en/news/feature/2016/12/05/ecuador-la-reactivacion-economica-de-quito-viaja-en-metro>

^{iv} Comisión Económica para América Latina y el Caribe “Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe”, 2018, Santiago, 2018.

^v Detalles del proyecto de Uruguay
<http://euroclimaplus.org/index.php/es/movilidadurbana/item/221-nump-uruguay>

^{vi} Detalles del proyecto Ecuador-Perú.
<http://euroclimaplus.org/index.php/es/proyectos-riesgo/item/219-ecuador-peru>